

La mirada del Quetzal desplazada por el ojo del águila imperial. Intervenciones en Centroamérica

Jaime A. Castañeda Hernández.
Maestría en Historia y Memoria.
Universidad Nacional de la Plata.
Recibido 26/7/2012 • Aceptado: 7/12/2012

Resumen

La reconstrucción del pasado en el presente en procura de la construcción de la identidad, no necesariamente implica abordar la categoría de verdad, falsedad o categoría similar, valga decir que en cuanto a la *memoria* no es esta una expresión adecuada en su uso en forma de singular, es preciso entonces, hablar de memorias, en plural, para abocarnos a aspectos de la dimensión geográfica y de la dimensión cultural de Centroamérica, en la imagen de la imagen de un ave que caracteriza la región, en contraste con el intervencionismo desplegado por los Estados Unidos, representada por su emblema del águila imperial

Palabras clave: Guatemala, lucha revolucionaria, historia centroamericana, Sandino, intervencionismo norteamericano

Abstract

The reconstruction of the past in the present in pursuit of identity construction, does not necessarily address the category of truth or falsity. It is enough to say the memory is not an adequate expression when used in singular but to talk about memories, in plural, to study aspects of Central American geographical dimension and cultural dimension represented by the image of the bird that characterizes the region –the quetzal–, in contrast to the interventionism deployed by the United States, represented by its emblematic bold eagle.

Keywords: Guatemala, revolutionary struggle, Central American History, Sandino, US interventionism



Centroamérica: istmo y puente

En el marco de las lecturas de escuela secundaria, cuando al lado de los héroes de América se exponía la figura de Sandino así como el Quetzal, inicialmente pensaba en la vida de los pueblos precolombinos ubicados en aquel territorio, al igual que en la condición de Istmo y puente que se le asigna a la región desde los tiempos de Vasco Núñez de Balboa. En ese orden de hechos, decir que la región y su condición de puente se sustentan en que “entre las dos masas continentales, permitió el paso de norte a sur y viceversa” (Fonseca, 1996: Introducción).

Paso ya no solo a los colonizadores sino además de los productos obtenidos en suelo maya hacia Europa. Al igual, la región se caracteriza dentro de los documentos que de su estudio se ocupan como istmo y ello a tenor de los intereses de los españoles en cuanto a la relevante posición “geoestratégica de la región” (Fonseca, 1996), la misma posición relevante y privilegiada que vieron luego de la expulsión de los españoles, los norteamericanos.

En relación con ese marco, cabe destacar que posterior a la mirada de istmo y puente la imagen que a modo de fotografía reseña a América Central

como *dimensión geográfica* en tanto el istmo de Tehuantepec hasta el río Atrato en Colombia, asimismo, su caracterización de Mesoamérica en dirección a su *dimensión cultural* es la imagen de un ave que caracteriza la región, un pájaro “adorno y recreo de príncipes soberanos” (Lara, 2011: s/p) llamado quetzal y que fue declarado, “desde el 18 de noviembre de 1871 como Símbolo Patrio de Guatemala” (Morales, 2011: s/p) y que a su vez representa las más altas dignidades religiosas de los ancestros mayas.

Como ave colorida y preciada para la civilización maya, se la relaciona con la encarnación de “la Libertad y que se caracteriza por su bello pecho y abdomen rojo carmesí y su plumaje verde brillante” (Morales, 2011: s/p). El quetzal además de símbolo de libertad para los pueblos mayas, es también la denominación de la unidad monetaria empleada en Guatemala, establecida desde 1925 durante el gobierno del presidente José María Arrellano. Asimismo, consignar que la presencia del quetzal, su colorido y significado para la población centroamericana no está alejado de los imaginarios con lo cual más que un ave que inspira potencia, imponencia o poder, es un símbolo de belleza e inspiración para los antiguos y actuales pueblos mayas.



No obstante, más allá de los alcances y miradas que sobre el imaginario y cosmogonía indígenas, a partir del encuentro violento entre españoles e pueblos originarios, el quetzal y su colorido va ser tratado de reemplazar en los imaginarios de la población; en primer lugar, por el león imperial de España y la cruz de borgoña, hasta la firma del Acta de Independencia de América Central, el 15 de septiembre de 1821.

El quetzal colorido frente a la piratería del águila imperial. Anotaciones de una larga tradición de ocupación

Las aspiraciones de ocupación de Centroamérica como istmo y puente no va ser del todo saldada, ya que tras la expulsión de la Corona Española habrán de posarse sobre la región del quetzal colorido y libertario los intereses de la nación simbolizada por un ave “perezosa y oportunista, que solamente se alimenta de carroña (:..), un ave pirata que espera a que otro pájaro realice sus propias labores de pesca para después arrebatarse el fruto de su trabajo” (Cosongo, 2008: s/p). Se trata del águila imperial, la cual se establece como ave nacional de Estados Unidos de América, en el marco del Congreso Continental, del 20 de junio de 1765, decisión a la cual se opuso, enfáticamente, Benjamín Franklin por las características mencionadas. Franklin

propuso, en su reemplazo, al pavo, ave “más productiva, trabajadora y sociable y hasta más atractiva” (Cosongo, 2008: s/p), no obstante la propuesta de Franklin fue rechazada y se estableció, oficialmente, el águila imperial como símbolo de la nación estadounidense.

Centroamérica, a propósito de su condición de istmo y puente y al no contar con recursos en metales preciosos, abundantes en otras latitudes de América, sintió como la ambición española sometía a su población con el ánimo de aprovechar su mano de obra, así como su tierra, en consecuencia “la riqueza colonial (en Centroamérica) la constituyó ahí la tierra y la mano de obra. Con esta no solo se cultivaron los campos; también se construyeron las ciudades del colonizador” (Guzmán Bockler, 1991: s/p).

La región no dista de las dinámicas acaecidas durante la colonia en el resto de América, en especial con el hemisferio sur, no obstante, posteriormente a la independencia de Centroamérica, las garras del al águila imperial van a posarse por largo rato en la región, dejando tras de sí regímenes militares etnocidas, terrorismo de estado y un número de víctimas que según algunos autores, estudiosos del caso, se estima en 200.000 y con un número de desaparecidos cercanos a 45.000.



La ocupación norteamericana de Centroamérica no es asunto de casualidad, generosidad o altruismo para con los descendientes de los mayas, en principio se trata de la intervención en la Tierra del Quetzal de fuerzas exteriores que bajo la lógica de la guerra fría y la creación de un enemigo, ocupan, derrocan, impulsan gobiernos dependientes y antidemocráticos, instalan la violencia como forma de *disciplinamiento*, tanto españoles como norteamericanos. La violencia que pareciera en su orden acumulativo y contenido en los imaginarios de la mayoría centroamericana hasta nuestros días, emerge interminable. Se puede decir, a tenor de la *indisciplinada e indisciplinable* Centroamérica, que en esta

La violencia de la irrupción extranjera, una vez desatada, no solo carecerá de límites, sino, consustanciándose con el sistema al cual da nacimiento, se perpetuará hasta nuestros días, sin modificaciones que las que impone la sucesión de aquellas épocas y sin perder una sola de sus características esenciales. La violencia de hoy no es más que la prolongación de la de ayer, sin solución de continuidad (Guzmán Bockler, 1991)

De este modo, tras la violencia --en lo que mal vienen a llamar los eurocentristas-- del *descubrimiento* de

América, ejercida por los españoles, y relevada por los norteamericanos, se supone un marco único en el continente donde la sed de riqueza no es colmada con la sangre maya que tiñe de rojo la Tierra del Quetzal.

En el marco de los acontecimientos acaecidos en Centroamérica y sus violencias, valga reseñar que estas fueron llevadas a cabo contra el indio¹, ya que este “es un ser en quien no se puede fiar, dispuesto siempre en forma efectiva o potencial, a renegar de la iglesia y de la autoridad secular” (Guzmán Bockler, 1991).

Sandinismo: ante el encarnamiento del águila imperial

Juntamente con el inicio de los primeros pasos de intervención en Centro y Sur América, las formas de resistencia se consolidaron alrededor de personas de carne y hueso, criollos, ladinos e indígenas, que sin más que su rebeldía ante el ocupante extranjero desarrollaron diversas formas de resistir al invasor. Fuera el caso de que

1 En cuanto a esta categoría no se emplea modo de señalamiento o forma de estigmatizar sino dando fe al sentir, querer y ser de los indígenas Centro Americanos, mal llamados por los españoles quienes a su llegada a América presupusieron que estaban en las Indias Orientales, llamando de este modo: Indios a quienes esta tierra habitaban.



sustentaran sus ideas en el marxismo leninismo, fuera que construyeran sus programas bajo el amparo de la teosofía, en el caso centroamericano se destaca la presencia de un luchador acérrimo *el patriota de Latinoamérica*², Augusto César Sandino.

Llamado por otros como general de hombres libres, sus luchas

“no estuvieron fuera de la circunstancia histórica que le tocó vivir, sino que, por el contrario: fueron el resultado de una contradicción, de un enfrentamiento entre Nicaragua y el imperialismo” (Ramírez Mercado, 1983).

Sin definirse definitivamente como marxista leninista, como bien lo quisieron los comunistas mexicanos, bien pudiera denominarse como anti imperialista, no solo por su oposición a la explotación de la tierra por los extranjeros, sino por su postura frente a la ocupación de estadounidense durante el siglo XIX, con los filibusteros y la pretensión de *disciplinamiento* para con la población indígena.

La lucha antiimperialista de Sandino y su guerrilla no es solo un asunto de la violencia heredada de la corona

² Ver en la canción de la agrupación Todos tus muertos: Wantanamera.

española, está al mismo tiempo estrechamente relacionada con

“el hecho de que Nicaragua sea ocupada por los filibusteros de Walker a mitad del siglo XIX, pero también con la avidez expansionista de los Estados Unidos que trata de apropiarse de Centro América” (Ramírez, 1983).

Dicha apropiación no fue del todo eliminada, dada la imposición de un gobernante totalmente leal a los intereses de Estados Unidos y sus multinacionales, como la United Fruit Company, la cual dejó sobre suelo latinoamericano innumera cantidad de víctimas; además de prácticas que van desde el racismo hasta la persecución de aquellos que se opusieran a las imposiciones de las multinacionales bananeras o los monopolios en el transporte como los ferrocarriles.

En cuanto a la vigencia y alcances de la lucha sandinista en las Segovias, declaraba el General de Hombres Libres en su última entrevista a Adolfo Calero Orozco: “Quiero la paz en Nicaragua y he venido a hacerla” (Manfut, 2012: s/p) y en efecto, la lucha sandinista fue culminada tras la firma del acuerdo de paz entre el presidente Sacasa y Sandino; quien, tras cenar con su verdugo y posar para una foto, firmaba asimismo su sentencia



de muerte, materializada (a espaldas o no de Sacasa) y perpetrada por la Guardia Nacional, encabezada por Somoza García.

Ante el magnicidio, que se justificaba en la búsqueda de la *estabilización de la nación* Sacasa responde, en febrero de 1934, respecto de su culpa en los hechos:

“En la noche del 21 de los corrientes, un grupo de militares en actual servicio en esta capital, contrariando mis órdenes expresas sobre completas garantías ofrecidas al Gral. Augusto C. Sandino, aprehendió a éste [...] Poco tiempo después, el mismo grupo de militares de la Guardia Nacional, ultimó al General Sandino [...] Repruebo enérgicamente, a la faz de la nación, tan injustificable crimen, que sólo ha podido cometerse en mi Gobierno a causa del funcionamiento defectuoso de la Guardia Nacional; y me esforzaré con firmeza porque se esclarezcan los hechos a la luz de una rigurosa investigación” (Mannfut, 2012: s/p).

Frente a lo dicho por Sacasa, poco o nada pudo hacerse, ya que el camino para la dinastía Somoza, ya no solo para la apropiación del país sino la impunidad garantizada, estaba dada, al asegurar que los pilares ideológicos

de soberanía nacional, democracia popular y transformación económica, fueran por tiempo indefinido silenciados y auscultados bajo las tesis que habrá de implementar el imperio sobre Centroamérica, ya no solo a razón de sus intereses económicos, sino en procura de asegurarse la eliminación de cualquier posible enemigo vinculado con la URSS.

La muerte de Sandino, las consecuencias de ello, al igual que las fracciones restantes de su guerrilla fueron, entre otras cosas, derrotadas cuando no en el marco de la arbitrariedad, pasados por las armas. La desaparición del General de Hombres Libres, quien se había convertido en referente en la lucha antiimperialista en el mundo, no generó escaramuzas o llamamientos a la protesta y movilización por su muerte. Caso particular en su momento, ya que posteriormente fue el soporte ideológico, vehículo de la memoria, para la guerrilla nicaragüense y su lucha contra la descendencia de aquellos que se ocuparon del liquidar al General.

Centroamérica: resistencia, historia y memoria

A tenor de lo que entendemos por memoria o la reconstrucción –“Construcción presente del pasado” (Da Silva, Catela, Giordano,



Jelin, 2010: s/p)– la vida, obra, actividad y herencia de Sandino ha de ser la plataforma en la cual han de sustentarse generaciones posteriores para, si bien no precisamente concluir su lucha, sí adecuar su actividad guerrillera antiimperialista y los postulados de soberanía nacional, democracia popular y transformación económica a la lucha y gesta revolucionaria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (F.S.L.N.).

La reconstrucción del pasado en el presente en procura de la construcción de la identidad, no necesariamente implica abordar la categoría de verdad, falsedad o categoría similar, valga decir que en cuanto a la *memoria* no es esta una expresión adecuada en su uso en forma de singular, es preciso entonces en cuanto que “la historia reúne, la memoria divide” (Nora, 1984: s/p) apelar a la expresión de memorias, por cuanto no será un sentido el que se imponga frente a la ocurrencia de un hecho en el pasado.

La muerte de Sandino no se asemeja, no se puede semejar, a su desaparición de la arena política y la agitación social creciente décadas después con el florecimiento y consolidación de la revolución cubana y la teología de la liberación, entre otras de las corrientes de pensamiento que nutrieron la revolución

sandinista. La diversidad de sentidos y reconstrucciones del pasado en el presente son apreciables ya no tanto en su criterio de validez en relación con la verdad. Preciso resulta consignar que en “realidad toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo. Y lo que no encuentre lugar o sentido en ese cuadro es material para el olvido” (Namer, 1994, en Jelin, 2002: s/p).

Es decir, las memorias son selectivas y acaso olvidadizas dando relevancia a unos hechos y depurando otros, aun en el caso de propuestas políticas e ideológicas sustentadas en el recuerdo y la reconstrucción del pasado en el presente. En el caso de Centroamérica las memorias y las reconstrucciones del pasado reciente y la gesta de Sandino es acaso el sustento bajo el cual la región ha de librar en el plano de lo ideológico su campaña revolucionaria y/o lucha guerrillera.

Al punto de que se caracteriza a Sandino desde una posición ideológico-política, dándole un semblante de “héroe guerrillero nicaragüense cuyo nombre ha pasado a ser símbolo de la ya secular lucha de los pueblos de la América Latina contra el imperialismo yanqui” (Fonseca, 2011: s/p), es decir, a tenor de lo dicho en los documentos de Fonseca (uno de los fundadores históricos del MSLN) la



trayectoria de Sandino es un poco más que los actos de rebelión y resistencia armada en Centroamérica: es en resumen modelo antes y después del Ché Guevara y referente importante en la lucha de los pueblos por deslindarse de la dependencia de la nación representada por el águila imperial.

De similar forma los documentos de Fonseca caracterizan a Augusto César Sandino como “obrero de procedencia campesina que combatió con las armas contra los invasores norteamericanos en Nicaragua” (Namer, 1994, en Jelin, 2002: s/p) a lo que ha de agregarse que en las tesis de Fonseca al referirse al General, agrega que “Sandino, el más preclaro hijo del pueblo nicaragüense, se irguió frente a la traición y continuo empuñando las armas” (Fonseca, 2011: s/p). Tras lo dicho por Fonseca revitalizar nuestro entendido, bajo el cual concebimos que las memorias son selectivas y van más allá de lo que se juzga por verdad y es, no obstante, sesgada en sus apreciaciones e incompleta en sus anotaciones.

En consecuencia con ello y sustentados en Jelin (2002), apreciar bajo sus consideraciones que “la memoria total es imposible. Esto implica un primer tipo de olvido “necesario” para la sobrevivencia y funcionamiento del sujeto individual y de los

grupos y comunidades”, por tanto, es entendible así como admisible la representación, reconstrucción de la vida de Sandino, en el marco de su resistencia guerrillera anti imperialista expuesta en la película Sandino, donde es mostrado este como un hombre atractivo, mirada penetrante y afortunado en el amor a modo de un *rompecorazones norteamericano*.

La reconstrucción del pasado en el presente de Centroamérica de la vida de Sandino y de modo selectivo en tanto la creación de la identidad permite, en la memoria de la población, hacer una imagen de tres momentos secuenciales en los que se fusionaran aspectos de su vida. La fotografía, más que la biografía sumaria, es decir, la prolongación de la existencia de un hombre, favoreció destacarlo para transformarlo primero en un jefe, luego en un héroe y después en un mártir. Jefe, héroe y mártir, lo que se deslinda del resto de su vida, como aquellos aspectos relacionados con el de patriota y su ideología, realmente como sistema de pensamiento que no se desprendió del liberalismo al cual se sentirá representar.

Sin contradecir a Fonseca en sus reconstrucciones, cabe señalar que en cuanto a memorias y sujetos, “el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación



con otros” (Jelin, 2002: s/p), por tanto, resaltar que la vida y las memorias de Sandino en la población centroamericana más que proporcionar una identidad esquivada a los excluidos y desarraigados de siempre, representa el soporte, testimonio y baluarte que da vida a la lucha antisomocista en Nicaragua.

Aun cuando la guerrilla sandinista no contaba con el favor de la memoria oficial, esta memoria no pudo sostener el aparato ideológico somocista. Ello no solo a causa de la ininterrumpida cadena de arbitrariedades llevadas a cabo de la mano de los norteamericanos. Es presumible asimismo que la sentencia, vieja expresión de memoria y verdad, en cuanto “el estado no destruye la verdad, pero la distorsiona” aplica específicamente al caso centroamericano y la larga batalla por la independencia de las garras imponentes y devastadoras del imperio del norte. Sumado a lo anteriormente dicho y la figura de Sandino, afirmar que “Quien alguna vez haya visto la conspicua silueta del fino guerrillero con su sombrero Stetson grande, no podrá olvidarlo más” (Wunderlich, 1995: s/p). Sin embargo, lejos se encuentra la figura del legendario guerrillero de la figura del héroe que se quiere enseñar desde los estereotipos como es el caso de la película *Sandino* (TVE:

1990)³, donde como se ha dicho, se muestra al General como un hombre seductor, con características que distan mucho de los rasgos del legendario luchador por la libertad.

Sandino. Una figura en la reconstrucción del pasado en el presente

De igual modo, aun cuando la figura de Sandino sea retomada, así como su pasado reconstruido y traído a la memoria de los centroamericanos durante la segunda mitad del siglo XX, y sin el ánimo de entrar en una disputa con los escritos de Fonseca, señalar que en tanto la identidad de Sandino, no se puede este rotular de marxista leninista, o en una línea político-ideológica que lo encuadre dentro de la izquierda como tal. Con ello se trae a colación que mientras Sandino se encontraba en México y “cuando los comunistas quisieron obligarlo para que se apartara del partido liberal y adoptar un programa anti burgués, retrocedió asustado y hablo de la necesidad de la “reconciliación” de la familia nicaragüense” (Wunderlich, 1995).

3 Película *Sandino*, de Miguel Littin, cuyo argumento consistente en narrar la vida del legendario guerrillero general (1895 – 1934), su resistencia a la ocupación norteamericana y la guardia nacional organizada en su contra y dirigida por la dinastía Somoza.



Ahora bien, más allá de la figura épica de Sandino, las naciones que alrededor del Istmo circundaban, se diferencian notablemente del orden imperante en la región del Quetzal y los mayas; sin duda, bien diferente resulta el orden de la democracia en países como los del Cono Sur. Sin previamente negar que en estas naciones de Suramérica también se presentaron regímenes de mano de hierro, dictaduras militares y gobiernos nefastos durante el siglo XX, con un amplia influencia en todo el territorio, durante la segunda mitad del siglo XX, auspiciados desde Estados Unidos, amparados bajo la doctrina Truman y las teorías de seguridad nacional, del enemigo interno y de la guerra contra el comunismo. Sin embargo, en comparación con el sur

[...] en Centro América la democracia no ha merecido tantos honores: la política se sigue considerando asunto de una pequeña minoría; el sufragio es; en el mejor de los casos; una manera de ratificar acuerdos en la cumbre, o un recurso entre tantos otros-económicos, sociales, militares-que habrá de tenerse en cuenta a la hora de negociar (Bataillon, 2008).

No obstante, el lenguaje de aquellos grupos revolucionarios que vieron su nacimiento después de la consolidación de la Revolución Cubana, el

lenguaje no distará mucho de aquella propuesta del hombre y la nueva postura revolucionaria frente a su sacrificio y abnegación para con la lucha; es decir, la profesionalización de los revolucionarios en tanto que

[...] las maneras de ver de los grupos revolucionarios no representan para nada una ruptura con esas concepciones. Es innegable que los miembros de las guerrillas de inspiración marxista leninista no se expresan en un lenguaje distinto: el de la formación del hombre nuevo (Bataillon, 2008).

Lo que no deja lugar a ambivalencias en términos de decir que aquel “nuevo hombre” cuya inspiración se fundamentaba en la lucha antiimperialista de Sandino no será afechado al sandinismo como recurso último. Es preciso señalar sin temor a equivocaciones que las ideas del Ché Guevara, así como las gestas de diferentes revolucionarios latinoamericanos, cuando no chinos y de algunas naciones soviéticas, dan soporte a la lucha sandinista en un entramado de memorias, selecciones y olvidos en procura de la creación de una figura mítica para alimentar la lucha y la personalidad del *hombre nuevo* el cual debe responder a

[...] un completo revolucionario que debe trabajar todas las horas



de su vida; debe sentir la revolución por la cual esas horas de trabajo no serán ningún sacrificio, ya que está implementando todo su tiempo en una lucha por el bienestar social (Guevara, 1965:s/p)

Seguidamente, es oportuno señalar en clara similitud con el sur de América que consideradas las distancias en la guerras de liberación anti dictatoriales, las batallas en Centroamérica lideradas por los Sandinistas participaron innumera cantidad de brigadistas o voluntarios extranjeros, es decir una clara diferencia entre las luchas de centro en relación con el sur “es el peso del extranjero en las luchas de los bandos políticos en nuestros tres países. Sobre todo en Nicaragua y el Salvador” (Bataillon, 2008: s/p). Según Cuevas Molina, “Centroamérica es un territorio entre mares y continentes es por tanto un istmo y un puente” (2006: 3) posición que le privilegia en comparación con otras regiones del continente, ya que dada la condición anteriormente referenciada ha sido objeto de la ambición ya no solo de los norteamericanos sino previamente de los españoles. Ello no es a razón de su localización meramente geoestratégica, sino a causa de sus recursos naturales.

Por lo cual, como región privilegiada es merecedora de innumeros recursos y posibilidades, no en tanto su riqueza como en la diversidad de sus etnias y sus lenguas, tan encantadoras como el plumaje y colorido del Quetzal.

Y ante ello la vista aguda del águila imperial, que a diferencia de lo dicho no ha de esperar a que otros se den a la caza de las regiones ricas y privilegiadas para en acto seguido, *raponazo*⁴ abierto, despojarlas ya no tanto en razón de su pretensiosa condición de gendarmes del mundo, sino de nación que se digna de ser representada por un ave de carroña.

Finalmente, importa señalar que en tanto Centroamérica y como sus memorias están fundadas en las personalidades de hombres que nacieron allí, pero que también se nutren de las luchas de otros personajes y líderes contra los imperios o la explotación colonial y semi colonial. De igual manera, es preciso destacar que no obstante la memoria no reconoce entre verdades y falsedades, sí recrea la figura de hombres, líderes, héroes y mártires para dar vigencia, valor y sentido a sus luchas.

4 N. de E.: regionalismo colombiano que refiere arrancar objeto sin consentimiento del dueño. Robo, hurto.



Bibliografía

- Bataillon, Gilles. (2008). Singularidad de Centroamérica. *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Cosongo. (2008, 14 de Mayo) “La verdadera cara del águila imperial”. En *El Tiempo*. Ciudad, opinión.
- Cuevas Molina, Rafael. (2006). *Identidad y cultura en Centro América. Nación integración y globalización a principios del siglo XXI*. Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Da Silva, Ludmila, Giordano Mariana, Jelin, Elizabeth. (2010) *Fotografía e identidad. Captura por la cámara, devolución por la memoria*. Nueva Trilce 2010
- Fonseca, Carlos. (s.f) Sandino guerrillero proletario. [En línea]. Disponible en: http://www.alianzabolivariana.org/pdf/sandino_guerrillero_proletario.pdf [Consultado el 18 de noviembre de 2011].
- Fonseca, Elizabeth (1996). *Centroamérica: su historia*. San José. Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica (EUCR)/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Guevara de la Sena, Ernesto. (1965). El socialismo y el hombre en Cuba [En línea]. Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm> [Consultado el 18 de noviembre de 2011].
- Guzman Bockler, Carlos (1991); “Memoria colectiva, identidad histórica y conciencia étnica en Guatemala”.
- Donde enmudecen las conciencias –crepúsculo y aurora en Guatemala. París. Grup de Suportals Pobles Indis.
- Jelin, Elizabeth. (2002.) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno. Editores.
- Lara Figueroa, Celso A. (s. f.). El quetzal símbolo de la libertad. Leyenda del Quetzal [En línea]. Disponible en: <http://www.angelfire.com/ar/guatemala/quetzal.html>. [consultado el 15 de noviembre de 2011].
- Manfut, Eduardo. (2002, marzo 19) Historia de Nicaragua, Sucesos del Siglo 20.]. Disponible en: <http://www.manfut.org/cronologia/sandinokill.html>. [consultado el 16 de noviembre de 2011].
- Morales, Jorge. (Mayo 7 de 2009). El Quetzal Ave Nacional De Guatemala. [En línea].]. Disponible en: <http://www.guatezona.org/el-quetzal-ave-nacional-de-guatemala>. [consultado el 15 de noviembre de 2011].
- Namer, 1994, apud JELIN, Elizabeth 2002.
- Nora, Pierre. (1984). *Introducciones a Les Lieux de Mémoire*. Paris: Gallimard.
- Ramírez, Sergio (1983) “Vigencia del pensamiento sandinista”, en *El sandinismo, documentos básicos*. Nicaragua. Editorial Nueva Nicaragua.
- Televisión Española. (1990). *Sandino*. (Dir. Miguel Littin).
- Wunderlich, Volker (1995). *Sandino, una biografía política*. Editorial Managua. Editorial Nueva Nicaragua.

